

# El Antisemitismo Árabe

Por: Ariel Robles

Existe un mito que dice que los judíos --bajo los regímenes árabes de la Edad Media-- convivían en paz con los árabes, y que los judíos sólo sufrieron bajo los regímenes cristianos. Otro mito dice que los árabes tratan a los judíos, dentro de su medio, de igual a igual, habiendo comenzado a perseguirlos solamente después del comienzo del sionismo moderno.

La verdad es distinta. Los árabes cometieron masacres contra los judíos desde los tiempos del profeta islámico Mohamed, quien ordenó exterminar a las tribus judías ubicadas alrededor de La Meca. A esto le sucedieron masacres en Libia y Marruecos, y en este sentido, cabe ser citada la frase del filósofo judío nacido en Túnez, Albert Memmi: "A excepción del Holocausto, en los pogroms árabes fueron asesinados no menos judíos que por los cristianos --comparativamente". También dijo que el primero que introdujo la estrella amarilla como símbolo de vergüenza para los judíos fue el Kalifa de Bagdad Harun El Raschid. Los árabes expulsaron en 1948 a 750 mil judíos de su medio, quienes durante milenios vivieron en Egipto, Marruecos, Argelia, Libia, Túnez, Iraq, Yemen y Siria, y esta última sufre discriminaciones increíbles del antisemitismo árabe. Ese antisemitismo se ve reflejado hoy en día a través de los oradores árabes, en todos los foros internacionales. Lamentablemente, ese antisemitismo árabe coincide con el antisemitismo estatal soviético. Nadie habla sobre los refugiados judíos en 1948; todos destacan el tema de los refugiados palestinos, olvidando la expulsión de los judíos por los árabes.

Los árabes, los soviéticos y sus clientes, son los protagonistas del antisemitismo de hoy, disfrazado de antisionismo. El propósito del antisionismo de hoy es el mismo que el del antisemitismo en tiempos anteriores, aunque la terminología es diferente. El odio de los árabes hacia los judíos llegó hasta el punto tal en que el Rey Fahd de

Arabia Saudita regaló a Henry Kissinger el libro antisemita "Protocolos de los Sabios de Zión", como recuerdo de su visita como Secretario de Estado a Arabia Saudita. Otros judíos no fueron tan privilegiados, a ellos simplemente se les prohíbe visitar los países árabes, y para visitarlos, se les exige probar que no son judíos mediante la presentación de un certificado de bautizo.

La propaganda árabe condena a Israel de ser un Estado racista y acusa al judaísmo de discriminar a los árabes palestinos. La verdad es que los judíos no constituyen ni pretenden constituir una raza pura. No sólo por este caso tan visible de los judíos etíopes sino por otros judíos provenientes de la India, Asia Central y África, que tienen características raciales diferentes de otros núcleos judíos que provienen de Europa o del Medio Oriente. De modo tal que la concepción actual de judío no es una concepción racial: tiene una significación de pueblo y de cultura, que encierra un componente religioso, y que en el caso de Israel, también encierra un concepto nacional, pero de ningún modo, una concepción racial. En cambio, los árabes hasta hoy en día tienen esclavos negros en la Península Arábiga, y no toleran minorías dentro de su medio, sean éstas cristianas, drusas, kurdas, bahauis o judías. La intolerancia del mundo árabe es tan visible en todo el Medio Oriente, comenzando por el Líbano, que solamente los ingenuos pueden creer en la imagen de moderación que algunos países árabes pretenden demostrar. La verdad es que ningún país árabe es democrático, en el sentido del pluralismo occidental, y la distinción entre los países árabes extremistas y moderados en el mundo árabe, radica en el grado de la opresión. Los judíos han sufrido siempre del antisemitismo y de las persecuciones en el mundo árabe.

El equivalente al antisemitismo antiguo es, en la actualidad, en antisionismo, el disfraz soviético-árabe del antisemitismo.